

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2005

Málaga



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005**

**Consejero de Cultura**

Paulino Plata Cánovas

**Viceconsejera de Cultura**

Dolores Carmen Fernández Carmona

**Secretario General de Políticas Culturales**

Bartolomé Ruiz González

**Directora General de Bienes Culturales**

Margarita Sánchez Romero

**Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras**

Luis Miguel Jiménez Gómez

**Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

**Jefa de Departamento de Investigación**

Carmen Pizarro Moreno

**Jefe de Departamento de Difusión**

Bosco Gallardo Quirós

**Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas**

Raquel Crespo Maza

**Coordinadores de la edición**

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

**Impresión:** Trama Gestión, S.L.

**ISSN:** 2171-2174

**Depósito Legal:** CO-80-2010

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL ARRABAL DE SAN MIGUEL DE RONDA (MÁLAGA)

PILAR DELGADO BLASCO  
JORGE PADIAL PÉREZ

**Resumen:** La excavación en el Arrabal Viejo surge dentro de otro plan subvencionado por Fondos Europeos dentro de los proyectos interregionales, concretamente ITERREG III A.

Se decidió intervenir en el Arrabal Viejo para retomar una antigua excavación que se realizó en este lugar en el año 2000.

Los restos aparecidos forman parte de un barrio artesanal de época medieval de curtidos y alfares de los que han aparecidos gran cantidad de estructuras de casas y talleres.

**Résumé:** La fouille développée dans le quartier islamique nommé Arrabal Viejo de Ronda (Málaga) a été financiee par les fonds européens, dans le cadre des projets interregionaux, concrètement par le project INTERREG III A.

Dans ce lieu, on a fait une petite recherche à l'an 2000.

Les restes aperçus dans cette occasion appartient a un secteur du quartier artisanal d'époque médiéval centré dans les tannés et les potiers, concrètement appartenants a quelques fasses de ces activités.

## ANTECEDENTES

El proyecto de excavación se desarrolló dentro de los límites del solar que ocupaba el antiguo barrio medieval, y que es propiedad del Ayuntamiento de Ronda (Málaga).

Ya en el año 2000 se hicieron unas catas, aprovechando la limpieza de la zona y la construcción de una escalera de bajada de las murallas de la Cijara. El objetivo de estas catas era corroborar la existencia de restos y comprobar su estado de conservación.

En el año 2005 se planteó la excavación dentro de un **Proyecto de Cooperación Mediterránea**, financiado por la Unión Europea dentro de los programas **Interreg III**, concretamente con el de colaboración de España con el Reino de Marruecos.

Este proyecto tenía como objetivos fundamentales la rehabilitación, musealización e interpretación del Arrabal de San Miguel o de las Curtidurías.

Además, formaba parte de un proyecto global de un programa de actuación con el que se pretende una recuperación integral del lecho del río Guadalquivir, con todos los elementos patrimoniales relacionados con él.

Este programa contempla la creación de un eco-arqueo-parque recogido en el PGOU de Ronda y del que se pretendió ejecutar una primera fase donde se han intentado recuperar algunos restos de lo que fue el antiguo arrabal de Las Curtidurías o Viejo. Y es dentro del plan de creación de este parque donde se insertó la actividad arqueológica que se antojaba fundamental para la puesta en acción de este proyecto.

## CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA DE INTERVENCIÓN

De la ciudad medieval de Ronda cada día disponemos de más documentación, principalmente arqueológica, pero, es indudable, que de los arrabales que la componían no tenemos demasiada información, a menudo son pequeñas pinceladas que han ido aportando los eruditos locales.

Aunque en el caso que nos ocupa tenemos la suerte de que, en el año 2000, se hicieron dos sondeos que, no es que nos sacaran de dudas pero si nos permitieron corroborar la existencia de restos arqueológicos de distintas épocas, concretamente medieval y moderna.

Tenemos la confirmación de que este espacio estuvo habitado, como arrojaron las catas realizadas. Además disponemos de evidencias claras: muro de cerca, el baño, el puente y, por supuesto, las noticias que nos proporcionan los eruditos locales sobre los restos que hay en superficie que, aunque malinterpretados (en cuanto a su cronología), sí que nos dan la pista de su existencia. Como muestra nos comentan que en el arrabal hay unas ruinas que ellos afirman que son de fábrica romana, sin duda para ennoblecir el origen de su querida ciudad. Si bien es cierto que el Puente de las Curtidurías o Árabe tendría un origen romano, no obstante los restos más antiguos son del s. XII.

Después de todo desconocemos la data de fundación del barrio, aunque parece que en época almohade ya existiría algún tipo de industria manufacturera de materias primas.

La consolidación del arrabal como zona de la ciudad donde se dedicaban a la transformación de materias primas, suponemos que es de época almohade, aunque su germen sea algo anterior.

La Puerta de la Puente, que daba acceso al arrabal, era también la puerta de entrada a la ciudad desde el norte, que junto a la de Almolcábar, al sur, eran las más importantes. Aliende, desde aquí se accedía al arrabal Alto y a la medina por la Puerta de los Esparteros y por la Puerta de la Cijara respectivamente.

El arrabal estaba completamente cerrado por una línea de muralla de mampostería construida, probablemente, durante el siglo XIV, aunque, después del asedio, se tiene constancia, en el Tumbo de Sevilla, de varias misivas enviadas desde Ronda por las cuales se solicitan albañiles, carpinteros y pedreros para reparar muros y torres destruidas por las lombardas, tareas estas que nunca se llevaron a cabo en la cerca baja.

Tenemos constancias historiográficas relatadas por eruditos locales que cuentan con más pasión romántica que con certeza histórica, de qué manera se compartimenta la ciudad y sus barrios,

cómo eran sus habitantes y en qué tipo de rutinas laborales estaban empleados.

Rivera Valenzuela nos describe la situación geográfica del barrio así “La ciudad se sitúa sobre un elevado peñasco. Por un sólo lado permite la entrada a la ciudad en la que hay un gran castillo cercado de barbacanas. A la parte del Cierzo, queda la otra parte, igual en altura en que se encuentra el barrio del Mercadillo y contiguo está el del Puente y más abajo el Viejo de San Miguel o de las Curtidurías que cae al pie del castillo mirando al oriente cercado de murallas, unas de los moros y godos, otras de romanos, y el Arroyo de las Culebras”.

El primer testimonio sobre el barrio de San Miguel nos lo proporciona Juan José Moreti, que lo recoge del erudito local Domingo Fariñas y Tavares (s. XVII). Éste basándose, probablemente, en los datos de Hernando del Pulgar afirma que “lo primero que derribó la artillería fue la muralla del Arrabal Primero o Bajo” 4. Este ataque se realizaría desde el Cerro de la Pedrea situado al este, frente al propio barrio. En él se ubicó uno de los reales que asediaron Ronda durante la conquista castellana, concretamente el que estuvo encabezado por D. Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz.

El barrio debió sufrir el incesante fuego de las lombardas, lo que tendría como consecuencia el abandono del lugar por parte de sus pobladores durante el asedio y tras la conquista definitiva de la ciudad debido al fuerte ataque de la artillería castellana que sufrieron los habitantes de Ronda.

Una de las primeras preocupaciones de los Reyes Católicos después de la conquista de Ronda fue la reparación urgente de los destrozos ocasionados por la artillería, especialmente la muralla y la fortaleza, debido a que la guerra con Granada aún no había terminado.

En tiempos del alcalde Fernando Enríquez de Ribera (1505- 1523) se hicieron una serie de obras, por miedo al peligro que entrañaban los moriscos y que consistieron en reparar hacia el levante tres trozos de adarve que estaban caídos sobre el lienzo que se encontraba encima de La Puente.

A pesar de los arreglos, el estado de las murallas seguía mal en 1572, agravado por la epidemia de peste y la tormenta que causó el hundimiento de muchas casas.

Por su parte Juan de Torres hizo construir en La Puente una calzada para descender al río con dinero liberado por los Reyes Católicos traído por Diego de Aguayo. Este puente debió quedar destrozado después de la conquista y, más tarde, en 1616 parte se cayó debido a una inundación.

En el siglo XVI la ciudad de Ronda se dividía en tres partes diferenciadas, una principal que ocuparía el emplazamiento que tuvo la medina musulmana y dos barrios, uno el Barrio Alto, desde ahora llamado Espíritu Santo, y otro Bajo, de San Miguel, de las Curtidurías o de las Mancebías, que empezará a declinar a favor de un nuevo asentamiento ubicado en la zona que se denominará del Mercadillo<sup>6</sup>.

Otros datos curiosos y de dudosa credibilidad son constantes menciones de los eruditos locales acerca de la población judía. En

un principio se pensó que las ruinas aparecidas en esta parte de la ciudad correspondían a una sinagoga puesto que se creía que en esta zona estaba ubicado el lugar destinado a la Judería que situaban extramuros, en la confluencia del Guadalevín y el Arroyo de las Culebras.

Así, el edificio donde estaban situados los Baños fue considerado por estos eruditos como un lugar de culto judío. Este dato es recogido por Torres Balbás que dice que los autores locales argumentaron en su día que se llamó Barrio de San Miguel puesto que en el entorno hubo una ermita con ese nombre y que allí se encontraba la Judería.

En Ronda no tenemos documentación acerca del momento en el que los baños dejan de funcionar como establecimiento público y pasan a formar parte de un complejo industrial dedicado al curtido de pieles, uso del que se tiene constancia arqueológica.

Los únicos datos que tenemos que prueban la época del funcionamiento de las Curtidurías son, para su momento de máxima actividad, las Ordenanzas Municipales del siglo XVI en la que se regulan las actividades de los curtidos y su comercialización entre otras. Este dato demuestra que estas labores eran unas de las más importantes de las que se desarrollan en Ronda en este momento. Parece ser que este tipo de ocupación industrial debió durar hasta finales del siglo XIX.

Quedan vestigios que así lo atestiguan. Hay huellas, aún hoy visibles, de los herrajes colocados en las paredes de las salas del baño que sirvieron para el secado de las pieles una vez curtidas en las pilas o piletas que se conservan en el exterior del recinto.

Todas estas labores industriales que se desarrollaron en el arrabal en época moderna han quedado reflejadas en la toponimia a lo largo del tiempo. Nos quedan los nombres de Arrabal de San Miguel o de Las Curtidurías, dentro del cual se encontraba la Puerta de la Mancebía o de los Esparteros y que estaba circunvalado por el camino de las Ollerías.

Con respecto al resto del espacio que comprendió el Arrabal Bajo o de San Miguel, no tenemos ni fuentes escritas ni pruebas arqueológicas que certifiquen qué uso se le dio a esta zona del barrio, pero al menos hay evidencias de actividad artesanal cerámica de época moderna.

## PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y OBJETIVOS

La metodología seguida ha estado basada en el método de excavación estratigráfico, lo que conlleva en empleo de un registro individualizado de cada una de las unidades de excavación.

El registro arqueológico se estructuró en una serie de fichas de campo que articularon las unidades estratigráficas construidas y no construidas. Junto a estas las de diagrama secuencial relacionó las distintas unidades estratigráficas estableciendo así las distintas fases y periodos estratigráficos.

En lo que a objetivos de investigación se refiere, al ser una intervención programada, nuestro interés se centraba esencialmente en cuatro objetivos básicos para el conocimiento de esta zona de la ciudad islámica:

- Por un lado establecer con mayor exactitud los usos del suelo
- Un segundo punto en el que pretendíamos comprobar la densidad urbanística de la zona e intentar diferenciar esta tanto en época medieval como su perduración en época moderna, fechando lo más aproximado posible el momento de su abandono.
- Determinar la organización espacial del barrio y su forma de interactuar con la ciudad en un primer momento y con la ciudad y con el nuevo poder con posterioridad y a finales del siglo XV y en el XVI.
- Valorar el estado de conservación de los restos documentados, que posibiliten su exposición y comprensión para formar parte del futuro eco-arqueo-parque.

## RESULTADOS

La intervención comenzó en el sondeo número dos ampliando el espacio ya intervenido en el año 2000 y en el que se documentaron estructuras pertenecientes a un taller o alfar a tenor de los materiales encontrados. Las dimensiones iniciales planteadas se ampliaron para dar una visión más completa y coherente de los espacios excavados, quedando la zona de intervención con una superficie total de 15,50m de longitud y 13,50 de anchura.

Los dos primeros estratos, se retiraron de forma mecánica una vez documentados en la intervención precedente y cuya formación se corresponde con el nivel de cultivo el primero, y a un nivel de relleno intencionado de escombros y de deshecho el segundo, pues una vez abandonada la zona pasó a tener un papel marginal como trasera urbana, papel que ha mantenido hasta la actualidad, a pesar de su puesta en cultivo.

Bajo estos, un nuevo nivel de colmatación, que cubre la gran mayoría de las estructuras pertenecientes al alfar, algunas ya descubiertas en el 2000.

Estas tres estructuras, documentadas en su totalidad, se corresponden con el cierre del alfar en su lado sur, conformando las estancias exteriores o del patio.

La primera estructura es un muro perimetral de cierre hacia el sur, de fábrica de mampostería no concertada, con mortero de cal, que se encuentra atravesado una canalización. A esta estructura se le adosa un pavimento al exterior, posiblemente de la zona de patio del alfar, hecho con piedra plana sobre una preparación-nivelación de árido fino y cal, aprovechando la roca que en algunas zonas se halla recortada. Completa el patio la canalización longitudinal que recorre dicha zona en dirección sw-ne, con una inclinación de 90° hacia donde vierte, embutiéndose en el muro antes descrito. Su fábrica es de piedra plana, sobre el que apoyan dos paredes de piedra de escasa potencia, todo trabado con mortero de cal. Hacia el ángulo suroeste del sondeo, se documenta un nuevo estrato correspondiente con un derrumbe, posiblemente perteneciente al muro perimetral, un alcorque, un banco de trabajo y restos de una escalera de la que se conservan dos peldaños.

El espacio se completa hacia el norte con un muro de división interna entre una zona interior y exterior de la artesanía, de fábrica de mampostería concertada, de la que se conservan dos hiladas con mortero de cal, y un vano de entrada delimitado mediante tres ladrillos dispuestos a soga, que configuran el acceso a las salas.

La siguiente zona documentada, se desarrolla hacia el norte del muro descrito anteriormente, se encuentra cubierto por un nuevo nivel de abandono. Este nivel una vez retirado deja visto el pavimento de la estancia así como el muro de cierre de esta por su zona norte, e igualmente permite documentar en su totalidad la cruja oeste.

El pavimento está hecho de losas de cerámica conformando un suelo de mazarías, lo que nos indica que nos encontramos en una estancia interior. Se dispone sobre una nivelación de árido grava y nódulos de cal, sobre el que apoyan las losas de barro, se encuentra roto en el este y presenta una reparación en su espacio central con dos grandes piedras y restos de ladrillo.

El cierre de la habitación lo conforma un muro medianero dispuesto en dirección E-W, que traba con una cruja. Se trata de la cimentación de muro, única parte conservada, de fábrica de mampostería concertada en hiladas de grandes piedras a dos caras con mortero con abundante cal.

Conforme se avanzaba en dirección norte al otro lado del muro descrito, se documenta bajo el estrato de abandono, el espacio que colmata esta zona ha sido interpretado como un pasillo de acceso a otras zonas de trabajo del alfar.

Los restos del pasillo que discurre hacia el norte, y que se encuentran arrasados, son de fábrica de mampostería concertada en hiladas, de la que se conservan dos. Este pasillo cierra la zona de alfar por su lado oeste.

En el ángulo noroeste del sondeo se documenta un muro de cierre, cuya longitud total no se conoce al quedar embutido en el perfil. Con una orientación N-S delimita dos estancias. Su fábrica es de mampostería concertada.

La excavación se completa en esta zona con una estancia definida por dos muros. Esta área estaba colmatada por tres niveles de relleno de distinta composición.

Una vez retirados los estratos no aparecen restos de pavimentación, por lo que parece ser una estancia de uso residual del alfar, sin uso determinado en función de los restos encontrados.

Para poder completar la visión de conjunto de los restos tuvimos que ampliar el sondeo por su lado suroeste, aparte de completarse la totalidad del muro perimetral, se documentó un muro de fábrica de mampostería con dirección N-S y una zona de obrador perteneciente al alfar. Hacia el SW define otra estancia, de la que se conserva un pavimento de ladrillo en espiga de cronología moderna. A este espacio se accedería a través del pasillo y que en época moderna fue reestructurado al reducir la superficie de la habitación.

La zona de patio se completa con el registro de una gran piedra trabajada a modo de cierre del mismo, definiendo una fosa delimitada hacia el este por un muro perimetral con dos fases de fábrica de mampostería.

Todo este espacio se encuentra relleno por un estrato de textura arcillosa que interpretamos como la amortización de un pudridero de arcilla que con posterioridad fue usado como fosa una vez perdido su uso.

Esta fosa está rellena por una capa con material de deshecho de horno, ceniza y restos artefactuales quemados por su uso, de época nazari.

La descripción del espacio destinado a patio, nos ofrece una cronología que creemos ininterrumpida desde la configuración del edificio como alfar en la edad media hasta finales del siglo XVII, no siendo perceptibles posibles modificaciones del espacio y sí reparaciones que quedan patentes en los parches efectuados sobre los pavimentos, muros y revocos.

El espacio ubicado en el ángulo noreste del sondeo, permite documentar los restos de dos estancias que conservan los niveles de suelo, alteradas por la caída de una gran roca.

Aparece un muro medianero de fábrica de mampostería conservando en ambas caras restos de un revestimiento de cal. Con una orientación E-W, se embute en el perfil E, dividiendo dos estancias, posiblemente dos secaderos del taller artesanal.

Este muro traba con otro de fábrica de mampostería, enfoscado que cierra la estancia.

Aparecen dos habitaciones, posiblemente destinadas a secaderos, que conservan el nivel de uso representado por sendos pavimentos de piedra.

La ampliación del sondeo nos configuró tres espacios bien definidos del arrabal, y que por los datos obtenidos, parecen haberse mantenido desde el momento de su fundación hasta su abandono. Hacia el sur la constatación de una calle que recorre el sondeo en dirección E-W, articula por un lado, las estancias de la zona industrial hacia el norte, y un espacio domestico hacia el sur. Ambas zonas tienen su entrada por dicha calle.

Con la ampliación se documentan en el lado oeste del sondeo una serie de estructuras relacionadas con la zona destinada a taller, en las que se observan una serie de superposiciones de los niveles de pavimentos, motivadas por el uso continuado del espacio.

Partiendo del ángulo NW, documentamos los restos de una habitación, delimitada por dos muros medianeros, que conserva parte de un suelo roto en su frente este, y que se encuentra sobre otro nivel de suelo anterior.

Encontramos otro muro medianero de fábrica de mampostería enrasado a nivel del pavimento, que con dirección norte-sur, traba con otro muro formando una escuadra cuya fábrica es de piedra.

Completa la habitación, un pavimento, muy alterado, y sólo documentado en la esquina noroeste, compuesto por los restos de una nivelación de árido que amortiza un suelo precedente sobre las que se disponen los restos del suelo de fábrica de losas de barro con una disposición en espiga con una cronología moderna y que por la estratigrafía y los materiales recuperados marcaría el último momento del alfar, siendo representativa la perduración de la estancia.

En dirección sur y a favor de la ladera, la zona está colmatada por diversos estratos que rellenan los restos de una estancia.

Completa la estratigrafía de este sector otra capa, que rellena toda una serie de estructuras de época moderna que a su vez amortizan una pileta de cronología medieval, posiblemente de decantación de arcilla, que una vez perdida su función, sería reutilizada como estancia de trabajo; así como una serie de estructuras de cronología moderna, (en concreto dos estancias con pavimentos superpuestos), y la piedra de un molino de mano que habría que poner en relación con la molturación de óxidos, material necesario para la decoración de las piezas de barro.

De dicha pileta, con su cara interior enfoscada, se conservan los restos de dos muros y de su pavimento.

A este se traba el muro de cierre de la pileta y que se reutiliza con posterioridad como cimentación del suelo de la estancia, su fábrica es de mampostería no concertada, con mortero de cal, apoya sobre la roca y conserva restos de enfoscado.

Los restos de esta estructura, son cortados por una nueva habitación de cronología moderna que reordena el espacio y del que sólo se ha podido documentar los restos de tres muros a nivel de cimentación, y parte de un suelo.

Como cierre de la estancia por el lado norte se dispone la cimentación un tabique, con una dirección E-W, monta sobre el muro de la pileta, y su fábrica de la que se conserva una hilada, es de piedra.

Enmarcando el suelo de la estancia y en dirección E-W, se documentan los restos, algo deteriorados, de la cimentación otro muro hecho de mampostería.

A ras de las cimentaciones descritas, se conserva parte del pavimento de la última habitación, de forma longitudinal y roto en su ángulo SE, es de fábrica de losas de barro, quedando en su ángulo noreste la impronta de tres ladrillos a sardinel a modo de entrada.

En la parte más alterada, se pudo documentar una vez retirado el relleno, la existencia de restos del pavimento original de la pileta a la que amortizan las estancias modernas. Nos apareció un pavimento de cal, muy alterado tanto hacia el este por una nueva alineación del espacio, y por el oeste por las nuevas habitaciones, se compone de cal prensada sobre una base de árido fino y grava.

Será la nueva alineación del espacio hacia el este la que impida tener una visión completa de los límites de la pileta, perdida por la instalación de un muro, estructura que marca el perímetro de la habitación, se desarrolla en dirección N-S, su fábrica es de mampostería.

Con la misma alineación y adosado al muro anterior, aunque ligeramente retranqueado en dirección oeste, un nuevo muro perimetral, define dos espacios realizados en época moderna con diferentes funciones en el alfar, a tenor de los dos pavimentos que se sitúa a ambos lados. Su fábrica es a base de mampostería de piedra.

El pavimento de la estancia corresponde a una zona de trabajo de planta cuadrada orientada al SW, con un vano de entrada desde la calle, por lo que interpretamos que dicho pavimento ha tenido un uso continuado y lo que vemos hoy es fruto de las diferentes reparaciones a lo largo de la historia. Dicha estancia, al estar embutida en el perfil SW, no ha podido ser documentada en su totalidad.

El cierre de la estancia, se documenta parte el muro, al quedar embutido en el perfil W, y que con dirección E-W, define el espacio artesanal hacia la calle. Es de fábrica de mampostería concertada.

Dicho muro, hacia el este, deja visto la reforma de la zona de patio en época moderna con la instalación de un pavimento, sobre la rasante del anterior nivel de suelo. De forma longitudinal e irregular, y una orientación N-S, está hecho a base piedra plana y se dispone sobre una cama de arena. Parece un paso intermedio hacia una estancia superior, completando de esta forma la lectura continuada de la zona exterior en todas las épocas.

Todas las estructuras descritas anteriormente, ofrecen un amplio repertorio del uso continuado de una zona artesanal a lo largo de un prolongado periodo de tiempo, que sin variar su función deja ver la evolución tanto de los usos de la cerámica, como de las tipologías, así como de las reformas efectuadas para mantener los elementos esenciales del proceso de fabricación de la cerámica.

No menos importante, es el descubrimiento de un espacio público como la calle, que marca un eje y separa dos ámbitos ocupacionales diferentes pero interrelacionados, siendo la zona ocupada por la vivienda, lo más novedoso de la intervención a tenor de que el aspecto artesanal se había documentado previamente, así como por planos y documentos de la época.

Una vez descritas todas las estructuras pertenecientes al alfar, y situada la calle, la ampliación de la excavación en todo el sector SW, deja al descubierto los restos de una vivienda de cierta entidad a tenor de los materiales empleados en su construcción y de los materiales recuperados.

La primera estancia, se documenta en el ángulo SE, formada por los restos de cuatro muros de cronología medieval, dos pavimentos de diferentes épocas de los cuales uno amortiza a otro, y los peldaños de una escalera dispuesta con posterioridad en época moderna.

Embutido sobre el perfil SW, se documentan los restos de un muro de división interna, de fábrica de mampostería concertada en hiladas y enripiado, con piedra de mediano tamaño y mortero de cal, conservando en su cara E los restos de enlucido de cal.

Adosado a este muro, se documenta el muro de cierre de la estancia por su lado S, en dirección W-E, su composición es de fábrica de mampostería concertada en hiladas y enripiada con mortero de unión de cal.

El cierre de la estancia por su cara E lo compone un muro que se adosa al anterior, su fábrica es de mampostería concertada en hiladas con mortero de cal sin conservar restos de enlucido.

Por último el muro perimetral, de mayor tamaño, cierra la estancia hacia la calle. Su fábrica es de mampostería concertada en hiladas y enripiada con mortero de cal y restos de enfoscado en su parte baja.

El resto de las estructuras que componen la habitación, pertenecen a dos épocas diferentes, documentando un pavimento de cronología medieval, del que sólo se ha podido documentar parte debido a que se encuentra amortizado por otro posterior. Esta estructura se

encuentra colmatada por los restos de un suelo y una escalera de la que se conservan tres peldaños de cronología moderna.

El suelo, hecho de piedras de mediano y gran tamaño, se dispone sobre una nivelación de tierra de relleno. Este parece estar en relación con una zona de tránsito hacia una planta superior.

Sobre este se alza la caja de una escalera, lo que indica que el piso superior siempre mantuvo su funcionalidad. Su estructura se compone de mampostería no concertada con mortero de unión de cal y restos de estuco.

La segunda estancia documentada de la vivienda, está orientada al este y se corresponde con la entrada original a la vivienda tanto en época medieval como moderna, quedando reflejado en la amortización de las estructuras la reorganización del espacio en dos momentos cronológicos diferentes, hecho patente tanto en los dos niveles de pavimento como en el cierre de la habitación, mediante dos tabiques.

Así tenemos un tabique que con dirección W-E que cierra parte del vano que permite el acceso al patio de la vivienda en época moderna. Se adosa a otra pared y su fábrica es de mampostería no concertada. El cierre se completa definitivamente en un último momento, mediante la construcción de otro muro, con orientación E-W y adosado a otros dos muros, es de fábrica de mampostería mortero de cal, sin ninguna disposición alternando todo tipo de piedra y descansando sobre el pavimento.

Completa el muro de la crujía norte, de cronología medieval y con una orientación E-W; y al que se le adosa un cierre de vano y un muro de división interna. Este pertenece a la primitiva vivienda y su fábrica es de mampostería concertada en hiladas, no ha sido posible medir su anchura al quedar embutido en el perfil S.

Define la zona de zaguán o de entrada a la vivienda los restos documentados de un muro de división interna con orientación N-S. Al igual que todos los muros documentados de época medieval, su composición es de mampostería concertada en hiladas de las que se conservan cuatro, aglutinándose con mortero de cal.

Se han localizado en el ángulo SE del sondeo, los restos muy deteriorados, del pavimento original de la entrada al zaguán. Está formado por una nivelación de árido y grava. La amortización de este espacio se observa en el pavimento que sobreeleva la estancia y del que se ha podido documentar una buena parte, adscrita a cronología moderna, solamente rota por una fosa contemporánea colmatada sobre el que se dispone el suelo a base de piedra plana de diferentes tamaños observándose cascotes de ladrillo que pertenecerían a reparaciones anteriores y que han sido fijadas con abundante cal. Paralelo a la estancia anteriormente descrita se ubica un muro divisorio formando una pequeña habitación de la que no se ha podido documentar el nivel de ocupación ya que este espacio está ocupado por un estrato de relleno. El muro presenta como todos los de cronología medieval, una factura de mampostería concertada en hiladas.

En dirección E y siguiendo la disposición de la calle se documenta un muro perimetral que se corresponde en esta zona, con la estancia principal de la vivienda. Dicho muro, con orientación

E-W no se excavó en su totalidad, su obra es de mampostería concertada en hiladas.

Conforme se iban definiendo los muros de la estancia se pudo documentar un estrato de abandono, que colmata toda la habitación. En el relleno aparecieron algunos restos de cerámica y material de construcción, de cronología nazarí.

Lo más destacable de la estancia es la documentación del suelo de mazaríes que, aunque roto en su zona central, nos indicando que estamos en un lugar noble según ponen de manifiesto los materiales empleados en su factura. El pavimento se asienta sobre una nivelación de tierra y abundante cal. Su fábrica alterna losetas de barro con olambrillas incrustadas en el interior de las losas, junto con un enmarque de ladrillo dispuesto a tizón en todo su contorno.

Se ha podido documentar como el vano de entrada desde el S a esta sala fue cegado en época moderna por una pared, con orientación E-W sin fábrica definida adaptándose al hueco.

## CONCLUSIONES

La intervención arqueológica desarrollada en el Arrabal Viejo de Ronda ha superado con creces las expectativas previstas, ya que se partía de los resultados obtenidos en la intervención llevada a cabo en el año 2000, en la que se documentaron dos espacios relacionados con la artesanía e industria, uno dedicado a alfares y otro de curtidurías. Esta intervención, aunque se ha centrado en el sondeo ubicado al sur, se ha ampliado la visión aportada por las excavaciones del año 2000.

Además de documentar casi en su totalidad una zona de alfar con la excepción de la zona de cocción del horno, la excavación ha dejado dos nuevos espacios con distinto uso pero interrelacionados entre sí en función de la organización espacial de la zona. Aparte, nos ha dado algunos datos relacionados con la densidad urbanística. Esto es, que a parte de las estructuras relacionadas con el taller de alfarería nos aparecen otras que tiene que ver con una vivienda de cierta entidad a juzgar por los materiales de empleados en su construcción, destacando el pavimento de mazaríes que como hemos dicho anteriormente estarían en relación con las industrias desarrolladas en este sector del arrabal.

Con respecto a la cronología de los restos aparecidos la secuencia temporal nos habla de dos épocas con diferentes fases. Creemos como data fundacional de un primer asentamiento la del siglo XII, no con carácter de barrio definido pero sí como uso del espacio, detectable en las cerámicas recogidas, siendo en el siglo XIII ya una vez conformado el reino Nazarí, cuando se producirá la estructuración de la zona con el uso industrial documentado como arrabal de la medina rondeña. A esta época adscribimos el vial o calle, el alfar y la vivienda. Además la mayoría de los artefactos aparecidos corresponden a tipología nazaríes.

Del alfar debemos destacar su funcionamiento interrumpido hasta el primer tercio del siglo XVII, fecha evidenciada en los materiales cerámicos recuperados, así como unos límites bien definidos tanto en la zona de taller como en la zona de patio, incluso en época moderna. Los materiales empleados aportan una clara distinción entre los elementos edificados en cada época, siendo en el período musulmán

cuando predomine el empleo de la mampostería concertada, el uso de las losas de barro en los pavimentos, de la cal en la mayoría de los revestimientos y de la piedra para la zona de patio. La fase moderna es detectada por el mantenimiento de parte de las estancias con reformas poco afortunadas mediante el empleo de cascotes de ladrillo, piedra dispuesta de forma irregular, y con el cegado de vanos, con fábricas sin ninguna disposición y la utilización de morteros muy groseros, así como por el empleo del ladrillo bien dispuesto de forma plana o en espiga para los suelos, recrecidos en su totalidad, mediante el empleo de nivelaciones de material de desecho.

Las dos intervenciones arqueológicas realizadas en el solar que ocupaba el barrio nos han dado una lectura clara sobre la organización del arrabal. Por un lado sabemos que este espacio se articulaba en dirección norte sur siendo su eje principal el que comunica la Puerta de la Puente y la Puerta de los Esparteros, camino con importante flujo de personas durante la Edad Media y la Moderna ya que era punto obligado de paso entre Granada, Málaga y Sevilla, y Algeciras y el Norte de África. A parte de estos caminos hay una red viaria interna, parcialmente visible hoy día, que articula la zona.

Otro de los puntos a tener en cuenta en la ubicación del barrio es el establecimiento de las industrias y artesanías en este. Tanto el tema de la insalubridad, desprendido de los malos olores y de los productos químicos, como la cuestión del agua van a determinar la situación de estos talleres.

El tema del agua es fundamental para estos trabajos, por ello se sitúan las industrias en las zonas del arrabal donde era más fácil el abastecimiento, así como la evacuación del líquido.

En cuanto al caudal este debe ser abundante y constante tanto para las labores del barro como para las de las curtidurías y tintes. Por ello pensamos que estos talleres se abastecerían a través de un sistema de acequia, que posiblemente tuvieran su matriz en la que actualmente es todavía visible detrás de la iglesia del Espíritu Santo.

Reflejo de todo esto ha quedado en los restos aparecidos en la excavación arqueológica como queda de manifiesto en la zona de patio, la atarjea que vierte hacia la canalización documentada en la zona de calle.

Por ello pensamos que el agua debía entrar desde una cota superior a tener de que los restos de la pileta documentada se sitúan en cota superior al patio.

En cuanto los materiales hallados en la intervención hay una similitud cronológica con los aparecidos en el 2000, si bien el mayor número de artefactos corresponden a materiales empleados en la cocción de piezas (atfiles, fallos de alfar, discos de cerámica, etc.) a los que no se les puede adscribir una cronología precisa puesto que se utilizan desde época medieval hasta nuestros días. Si bien el registro cerámico nos ofrece un repertorio de piezas datables según las tipologías desde el s. XII hasta primeros de s. XVII.

De época musulmana son numerosos los atafiores en colores verde y melado, las jarritas con manganeso y esgrafiadas, así como cazuelas y ollas. Para el periodo mudéjar o de transición tenemos cerámicas que mantienen parte de las formas y de los colores de andalusíes que van degradándose paulatinamente.



De época castellana, con el cambio de mentalidad varían algunas tipologías y aparecen las escudillas, los platos de ala con botón central y en la cerámica de cocina cambia el ajuar apareciendo las ollas de borde exvasado y cazuelas de perfil apuntado. Además hay materiales que, a falta de un estudio de las pastas cerámicas podemos decir que son alóctonas, concretamente de zonas conocidas como importantes centros productores de cerámicas desde época castellana, como es el caso de Sevilla o Talavera.

Todo parece indicar que el abandono del arrabal se realizó de forma gradual, por dos motivos: uno, porque nunca se llega a reconstruir la

muralla, y dos, porque deja de ser paso forzoso de cualquier viajero o visitante que se acercaba a Ronda debido a que se abre una nueva entrada a la ciudad por lo que hoy conocemos como Puente Viejo, y el traslado de la población al nuevo barrio del Mercadillo. Esto hace que cambie el carácter del arrabal pasando de ser un sitio de paso obligado a trasera urbana.

Estos dos hechos quedan patentes en la estratigrafía de la excavación, siendo los niveles más modernos los que nos proporcionan este abandono. Aparece una capa superficial perteneciente a un nivel de cultivo sabiendo que esta labor ha estado presente en el arrabal hasta nuestros días.

## BIBLIOGRAFÍA

MANUEL ACIÉN ALMANSA: *Ronda y su Serranía en tiempos de los Reyes Católicos*, Málaga, 1979.

Pedro Aguayo y José Manuel Castaño: "Estado de la cuestión sobre la estructura urbana de la ciudad de Ronda en época medieval" en *II Jornadas de Arqueología Medieval. Ciudad y territorio en al-Andalus*, Berja, 1998.

PEDRO AGUAYO Y JOSÉ MANUEL CASTAÑO: "La ciudad islámica de Ronda: una visión desde la arqueología urbana", *Mainake XV*, 2003.

JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR: "Excavación en la necrópolis hispanomusulmana de Ronda (Málaga). Sector suroeste. Julio-agosto de 1997", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, t. III, Sevilla, págs. 412-421, 2001.

JUAN DE MATA CARRIAZO Y ARROQUÍA: "Asiento de las cosas de Ronda. Conquista y repartimiento de la ciudad por los Reyes Católicos (1485-1591)". Miscelánea de estudios Árabes y Hebraicos, III, anejo, Granada, 1958.

JUAN JOSÉ MORETI SÁNCHEZ: *Historia de Ronda*, Ronda, 1867. Ed. facsímil, Málaga, 1993.

PILAR DELGADO BLASCO: "Intervención arqueológica en el Arrabal de San Miguel de Ronda" en *Anuario arqueológico de Andalucía*, vol. I, 2000, pp. 868-874.

OLGA GARRIDO Y ENRIQUE BARAHONA: "Procesos edáficos en yacimientos arqueológicos. El caso de Ronda la Vieja (Málaga)" en III Congreso Nacional de Arqueometría, Sevilla, 2001.

AURORA MIRÓ DOMÍNGUEZ: *Arquitectura y urbanismo*, Málaga, 1987.

JUAN MARÍA DE RIVERA VALENZUELA: *Diálogos eruditos para la historia de la Nobilísima Ciudad de Ronda, mem. (Córdoba 1766)*, Ronda, 1873.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS: "La acrópolis musulmana de Ronda" en *Crónica de la España Musulmana*, 2 (Al-Andalus, XI, 1994), Obra dispersa Y, 1981.



*Lámina I.* E/20 Muro norte pileta



*Lámina II.* Calle dirección E/O



*Lámina III.* Vista general tras la ampliación



*Lámina IV.* E/12, E/13, E/14 y E/15. Estancias inferiores del alfar



*Lámina V.* Calle y zona doméstica



*Lámina VI.* E/36 escalera



*Lámina VII.* E/45 olambrilla



*Lámina VIII.* Zona patio/alfar



**LEYENDA**

- Propiedad de col granja
- Ovale de col
- Duplicados terrenos

**SISTEMAS DE AGUAS DE LA PLANTA EN EL ANEXO DE SAN NICOLAS DE LOS RIOS (GUATEMALA)**

PLANTA EMPLAZADA EN ALZADO

SONORO 2, PLANTA FINAL

ZONA: GUATEMALA

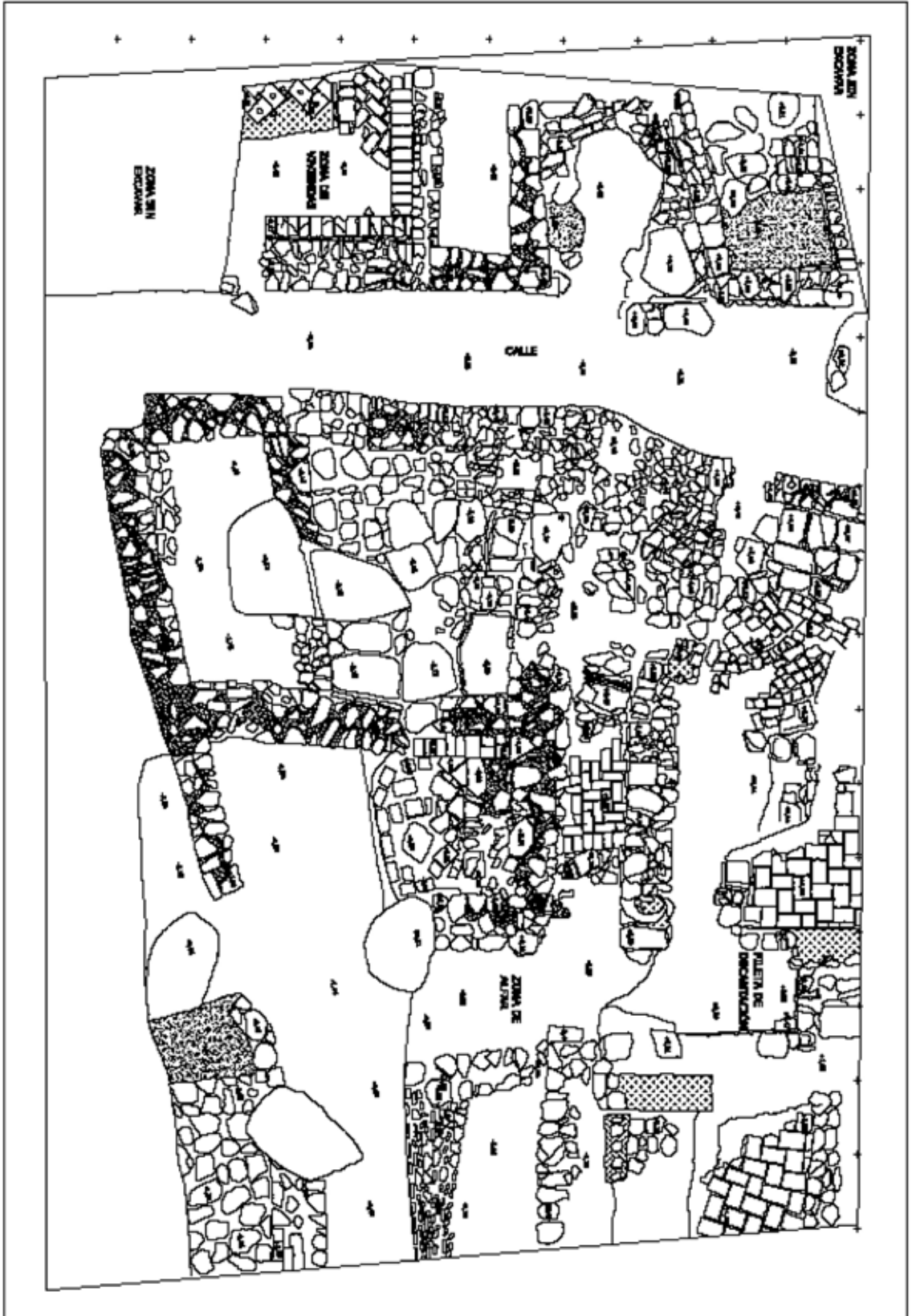


Figura 1. Sondeo 2. Planta final